

How to cite:

Colmenares, Silvia. "Tema libre" en *Monoespacios #2. Paredes-Pedrosa*.
ea! ediciones de arquitectura. FUCOAM. Madrid: 2005.

ISBN: 84-88496-80-X



This content is published here under a
[Creative Commons, non-commercial, no derivatives license.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

TEMA LIBRE

SILVIA COLMENARES

El mayor interés de la forma en que Ángela García de Paredes e Ignacio García Pedrosa se dedican a la Arquitectura, reside en esa conciencia de encontrarse dentro de los límites que impone la disciplina. Unos límites que existen al menos para aquellos que están dispuestos a asumirlos y no convertir esta decisión en una renuncia. Me refiero a una actitud frente al trabajo que goza con la búsqueda del equilibrio entre la forma de lo construido y su necesidad, entre la materialidad de esa forma y su capacidad de trascenderla.

Para esta batalla (diaria) no es necesario agenciarse un novísimo discurso, una suerte de salvavidas que nos asegure al menos la coherencia cuando las fuerzas nos flaqueen. Sin duda, nuestra mejor opción es el trabajo. A la vista está que una colección de buenas obras, habla por sí sola.

Los tres proyectos construidos que aquí se muestran, dan testimonio de la firme voluntad de transformar las limitaciones en territorio fértil para la experimentación con nuevos problemas. ¿Cómo superar de otro modo el conflicto entre la exigencia de un espacio unitario para la representación teatral y la demanda urbana de un edificio fragmentado? ¿Cómo defenderse de un entorno hostil sin convertir un espacio museístico en un edificio hermético? ¿Cómo obtener el mayor volumen de aire posible cuando la cubrición de una sala requiere una altura de la que no se dispone por cuestiones normativas?

Tratando de encontrar respuestas, en Lavapiés se levanta un edificio con tres grandes ojos que se atreven a mirar a la ciudad de otra forma, en la trama del ensanche de Almería existe un prisma pétreo que cede su espacio al público, y a escasos metros del mar Mediterráneo es posible asistir a un espectáculo cobijado por un manto de finísimo hormigón.

Si las obras son la medida de nuestra resistencia, los concursos son el pulso de nuestro esfuerzo y constituyen la mejor oportunidad para ejercitarse en el trabajo en equipo. En el caso de un estudio que centra su actividad en el desarrollo de proyectos públicos, son, además, una cuestión ineludible.

Quizá se den también las condiciones idóneas para domesticar las inquietudes menos reconocidas. Creo que en los concursos existe una creciente preocupación por la geometría, no tanto como problema formal o como eterna disyuntiva entre la ortogonalidad y la "libertad". Más bien adivino un interés en la posibilidad de poner de manifiesto las cualidades intrínsecas de ciertas geometrías: su capacidad de resolver cuestiones estructurales por razón de su

equilibrio como en la Torre del Agua para la Expo de Zaragoza o por razón de su repetición como en la cubrición de la Villa Romana de la Olmeda.

En el proyecto de la torre, dos piezas iguales pero distintas, compensan sus esfuerzos para vencer la gravedad, mientras que la coherencia entre la superficie alabeada de algunas de sus caras y la forma de construirlas obliga a subrayar las diagonales hasta el punto de hacer aparecer una trama romboidal, capaz de plegarse a sus deseos. Una suerte de cesta protectora se desarrolla de forma prácticamente simultánea en el proyecto de la villa romana. Aquí la geometría habla del comportamiento unitario de la superficie curvada, imposible entenderla ya como suma de elementos. Su repetición la convierte en textura, en entramado que pone en relación los distintos tamices que conforman los cerramientos exteriores e interiores. Un motivo recurrente que opera a todas las escalas y a todos los niveles, pero suficientemente abstracto como para no interferir en la lectura de las ruinas.

Estos ejercicios cortos realizados en los concursos, tienen a su vez claros precedentes en las obras construidas. La forma en que las piezas cerámicas del umbráculo de acceso al Palau de Peñíscola, se traban para conformar una textura permeable, es claramente deudora del hallazgo geométrico de los artesonados de madera que tamizan la luz del Museo de Almería. En ambos casos, los ensayos geométricos se circunscriben a un ámbito muy concreto del edificio, pero desde su condición casi de ornamento son capaces de dotarlos de identidad.

Este renovado interés por lo ornamental, entendido siempre desde la materialidad, constituye otro polo desde el que orientar el desarrollo constructivo de los proyectos.

El uso no convencional de los materiales disponibles es el resultado de una cuidada reflexión sobre sus posibilidades de colocación y la superación de las limitaciones en tamaño y espesor, que acaban por dotar al proyecto de un contenido matérico esencial.

En este punto sin duda, la memoria histórica juega un papel fundamental. Como un preciado y afinado instrumento, la memoria amplifica las voces del pasado, recogidas por un oído atento, que no se distrae con el estruendo. En clara oposición a la imaginación, estos acentos de intensidad geométrica proceden de un sistema inmune a la contaminación formal más reciente.

Como un gesto cotidiano, los edificios ceden parte de su espacio a la ciudad. De esta forma, casi inconscientemente, le devuelven la oportunidad que ella les brinda. Podría decirse que la creación de alguna clase de espacio público se ha convertido ya casi en obligación: plaza, jardín o umbráculo, estas piezas vitalizan los proyectos y activan las relaciones entre sus partes. Es difícil distinguir quién sale ganando.

La plaza de Lavapiés se prolonga como escenario de multitudes frente al nuevo telón de fondo. El Museo retrasa su ingreso para recibir al visitante entre palmeras. A medio camino entre el exterior y el cobijo, existe un lugar en Peñíscola permanentemente abierto.

La relación que se establece entre obras, proyectos y concursos se parece mucho a la de un contenedor interminable que no encierra sino otro de menor tamaño, que ocupa su mismo espacio hasta casi parecer uno solo. Lejos de repetirse, los proyectos se densifican.

Geometría, construcción y sentido cívico acotan un área de trabajo que acompaña el quehacer de estos arquitectos. Conscientes de la dificultad de trabajar desde el papel en blanco, se procuran una envolvente de intereses siempre creciente, pero este conjunto de trabajos comparte una inquietud por definir un tema, un objeto de reflexión. Los límites de la disciplina son los mismos para todos, pero el tema sigue siendo libre.